

Los nacionalistas van al fútbol. Deporte, ideología y periodismo en los años 20 y 30

Artículo Resumen

Javier Díaz Noci

Resumen: Las ideologías políticas contemporáneas han aprovechado de forma sistemática la popularidad que el deporte tiene entre las masas y su influencia, y los historiadores y demás científicos sociales han analizado desde diferentes puntos de vista este fenómeno. El nacionalismo vasco y los diferentes deportes, sobre todo el fútbol, no han sido la excepción. La posible originalidad de este artículo consiste en enfocar la cuestión añadiendo además la visión que los diferentes grupos sociales adscritos al nacionalismo vasco han manifestado hacia el periodismo deportivo. Nos fijaremos en la actitud de los nacionalistas vascos urbanos, liberales y castellanoparlantes hacia el fútbol, por un lado, y de los nacionalistas vascos rurales, conservadores y vascohablantes hacia la pelota, por otro lado, durante los años 20 y 30 (que es cuando se produce asimismo un cambio profundo en la concepción misma del deporte, sobre todo con la profesionalización de los deportistas), para tratar de explicar así el origen de ciertas actitudes actuales.

Abstract: Political ideologies in the modern world have systematically got profit from the popularity and influence that sports have on social masses. Historians and other social scholars have analysed from several points of view this phenomenon. Basque nationalism and its relations with sports, especially football, is not an exception. The presumed originality of this article lays on focusing the subject adding an analysis of the vision that the different social groups ascribed to Basque nationalism have showed towards sport journalism. We will pay our attention, on one hand, on Basque urban nationalists, liberals and Spanish speakers and their interest on football, and, on the other hand, on rural nationalists, conservatives and Basque-language speakers and their interest on pelota during the twenties and thirties, because in those years took place a deep change on sport itself, especially professionalisation of sportsmen. We will try to explain so the origin of some attitudes nowadays.

1. Introducción

La relación entre política y deporte es un tema que se ha abordado ya desde el punto de vista académico. También lo ha sido en el caso vasco, donde los académicos se han centrado sobre todo (por no decir únicamente) en lo más espectacular de ambos mundos: el nacionalismo y el fútbol. Por supuesto que hay otras ideologías y grupos políticos y otros deportes, pero ninguno ha merecido la atención de nuestros estudiosos tanto como éstos. Es obvio, por tanto, que no somos demasiado originales al respecto, y que cualquier estudio que pretenda abarcar de una manera mínimamente seria la relación entre ideologías políticas y deporte en el País Vasco deberá tener en cuenta también otros deportes y desde luego otros grupos políticos, los socialistas, las derechas, los comunistas, etc.

No podemos pretender, por lo tanto, ser radicalmente originales. En realidad, el limitado espacio en que se constriñe esta breve aportación haría nuestro empeño temerario. Nosotros también nos hemos fijado en la relación entre nacionalismo y deporte, aunque lo hemos centrado desde varios puntos de vista: en primer lugar, temático, ya que nos fijamos sobre todo en el punto de vista de los medios de comunicación y, sobre todo, de los profesionales del periodismo vasco. De ahí que junto con la ideología y el deporte, incluyamos el periodismo como tercera pata de nuestro trípode. Cómo se concibe no sólo el deporte, sino también el periodismo deportivo, desde el punto de vista del nacionalismo vasco, o al menos desde algunos sectores concretos del mismo, es objeto de análisis en este artículo.

En segundo lugar, nuestros límites son temporales, ya que nos ceñimos a la década de los años 20 y 30, donde el nacionalismo, por un lado, el deporte (sobre todo profesional, y sobre todo el fútbol) por otro, y el periodismo, por último, alcanzan singular importancia en el País Vasco. Como dice Patxo Unzueta, "las pautas que irán definiendo la identidad del Athletic" (en realidad, la de la mayoría de los clubes) "en sus primeros 20 ó 30 años de existencia quedarán fijadas como idiosincrasia" (Unzueta, 1999: 49). En el caso del periodismo, no es ocioso recordar que los primeros diarios deportivos que se publicaron en España fueron Excelsior (1924-1932) y su sucesor Excelsius (1932-1937), en la órbita del Partido Nacionalista

Vasco. Diarios que, por cierto, siguen sin ser objeto de atención de la academia, sedienta sin duda de estudios monográficos, por ejemplo en forma de tesis doctorales, sobre la información deportiva en el País Vasco en general y estas publicaciones en particular.

En tercer lugar, nos hemos limitado a dos deportes emblemáticos en el País Vasco, el fútbol y la pelota, no sólo por la implantación real que ambos tienen entre nosotros -que la tienen-, sino sobre todo por la importancia simbólica que desde unos u otros sectores del nacionalismo vasco se les otorga. Sectores que mantuvieron visiones muy diversas, en ocasiones hasta contrapuestas, de lo que es y debe ser el deporte, el periodismo deportivo e incluso la terminología, entonces en plena etapa de formación y adaptación (sobre todo en el caso del fútbol). De manera esquemática, uno y otro sector responden a los siguientes perfiles: el uno, a un grupo social urbano, burgués y liberal, laico, vizcaíno (y bilbaíno) en su mayoría, de expresión lingüística española, defensora del fútbol y la profesionalización, anglófila en lo deportivo y francófila en lo periodístico, y el otro, a un grupo social que se quiere rural (aunque actúa desde la ciudad), conservador, clerical, guipuzcoano en su mayor parte, de expresión lingüística vasca y poco dado a las corrientes deportivas que venían de Inglaterra. Así que si alguna originalidad pudiera tener este artículo nuestro proviene, aunque pueda parecer una paradoja, de sus límites.

Entre las más importantes relaciones entre deporte e ideología estudiadas se hallan las que se refieren al deporte como factor identitario, nacionalista o no. Es importante recalcar esto, porque va a ser uno de los puntos de partida de este breve estudio nuestro. Como dice Jeremy MacClancy, al contrario que las identidades nacionales que proponen las ideologías políticas "these sport-based identities are not necessarily exclusive (...) for people may have multiple identities either simultaneously, seasonally or consecutively" (MacClancy, 1996a: 3). Ayudan asimismo a forjar nuevas identidades sociales, y de ahí la importancia que se concede en los sectores más urbanos del nacionalismo a deportes de masas como el fútbol (en detrimento del considerado más "propio", la pelota, lo que provoca el disgusto de los nacionalistas que operan fuera de la órbita de la ciudad) para integrar en su ideario a los inmigrantes. Todos esos mundos, sobrevenidos o tradicionales, son en cualquier caso maneras de fabricar un espacio social, una interpretación del mundo a la que poder adherirse. El nacionalismo es sólo una de esas formas identitarias, la que identifica un pueblo, una nación y un estado (actual o reivindicado). A estas relaciones entre deporte, identidad, etnia y nación-estado, hay que añadir el papel determinante de los medios modernos de comunicación, tan de masas como de los deportes y partidos políticos de los que informan, ya destacado por MacClancy en su introducción al volumen de estudios colectivos *Sport, Identity and Ethnicity* y que, como él mismo dice, no tuvo reflejo en esos estudios. El deporte y su significación social, cualquiera que ésta sea, no sería nada sin los medios de comunicación, que son los que le dan la difusión masiva que hoy tienen, ni sin los periodistas que presentan los estilos futbolísticos de tal o cual país como "evidencia" de sus respectivas personalidades nacionales (MacClancy, 1996a: 13). Esta cita recogida en la prensa del PNV de los años 30 por los autores de *El péndulo patriótico* es prueba fehaciente: "Hay quien dice que no puede mezclarse el deporte con la política... Pero ¿no vamos nosotros a hacer cuestión nacionalista, nacionalizadora, eminentemente patriótica, si el deporte nos sirve de rápido vehículo a nuestras aspiraciones?" (apud Pablo, Mees, Rodríguez Ranz, 1999: 236).

Alguien dijo que el periodismo deportivo es al periodismo lo que la música militar es a la música. Puede que haya algo de eso, pero sigue siendo música al fin y al cabo. Léase lo que sigue si se quiere cum grano salis, pero téngase en cuenta que aquí, como en cualquier otro trabajo académico, se ha intentado interpretar, a partir de datos objetivos, la partitura -para orquesta o para banda- de determinadas cuestiones, ni que decir tiene tan respetables como cualesquiera otras y al menos tan interesantes como aquéllas, pues mueven las pasiones, las ideas y el dinero de mucha gente.

Partimos, ni que decir tiene, del supuesto de que el tema puede y debe ser abordado desde una perspectiva académica. Esto no debiera siquiera ser puesto en cuestión, pero lo es a menudo. En Inglaterra, cuna del fútbol, en Oxford, cuna (una de ellas, al menos) de la Universidad, y hace poco tiempo, Jeremy MacClancy se quejaba, en la introducción del citado volumen dedicado a analizar el deporte y la identidad étnica, de eso². Como es obvio, los deportes son algo más que una actividad física e individual, son asimismo una actividad de poderosa naturaleza social y simbólica, sin descartar su importancia ideológica, política y, por supuesto, económica. En todo caso, desde el punto de vista académico el estudio de los deportes se ha hecho de modo tangencial.

En esto como en todo, creemos que de aquellos polvos vienen muchos de nuestros lodos -dicho sea, por supuesto y por si los suspicaces, sin ningún ánimo peyorativo, nos limitamos a citar un refrán que viene al

pelo-, por lo que, a la hora de redactar nuestras conclusiones, hemos querido llegar hasta hoy mismo. Por seguir con los adagios, y por aquello de que en muchas ocasiones una imagen vale más que mil palabras, a modo de cita -y así, y no como mera ilustración, nos gustaría que se viesen- hemos incluido algunas. Nuestro ánimo es demostrar cómo buena parte de las concepciones defendidas en aquellos lejanos años 20 y 30 tienen hoy su eco y su consecuencia. Al fin y al cabo, ya que no *lux veritatis*, a lo mejor puede ser la *Historia magistra vitae*, y se cumple, siquiera sea en parte, aquello de que ningún pueblo, ni siquiera el vasco, puede construir, o al menos explicar, su presente sin conocer su pasado. Este artículo es, sin más, el estudio de algunas cuestiones de aquel pasado que proyecta sus luces y sombras sobre el presente.

2. El foot-ball, un sport democrático para gentlemen of leisure

Jeremy MacClancy ha remarcado con acierto cuál es el propósito de introducir (o, añadiríamos nosotros, al menos aceptar) un nuevo deporte en una sociedad: tanto promover nuevas formas de "armonía" social (de consenso, podríamos apuntar utilizando un vocablo hoy muy al uso) como proveer un nuevo lugar en el que puedan expresarse, de manera más o menos simbólica, rivalidades que en otro tiempo fueron algo más palpables (MacClancy, 1996a: 7).

La tensión entre la necesidad de conjugar -a eso se enfrentan todos los nacionalismos, y el vasco no es una excepción- un concepto (más o menos real, eso es otra cuestión) de lo tradicional, presentado como algo preexistente y por tanto inmutable, con la imparable realidad de una modernidad que se traduce en estructuras sociales cada vez más complejas, lleva a lo que se ha denominado "una invención de la tradición", en palabras de Eric Hobsbawm y Terence Ranger. El nacionalismo vasco se enfrentó -y se enfrenta todavía- a esa aparente paradoja y contradicción a partir de la muerte de su fundador, Sabino Arana. En la época que estudiamos, y también hoy, el deporte en general y el fútbol, como deporte moderno por excelencia, en particular resultan especialmente útiles para superar esta tensión. Así se explica el obvio interés del partido mayoritario del nacionalismo vasco, el PNV, por tener algo que decir y que decidir en el seno del club vasco que más éxitos (ligas y copas) ha conseguido en el fútbol español, el Athletic de Bilbao. Tras el largo paréntesis de la posguerra civil, en que fue poco menos que el representante de las esencias españolas (mantenía y aún hoy mantiene la decisión de no fichar jugadores foráneos que, por motivos no políticos, se impuso ya en 1919; véase MacClancy, 1996b: 191-197), desde los años 70, por ejemplo, la mayoría de sus presidentes han sido hombres del PNV, entre ellos Jesús M^a "Beti" Duñabeitia, luego presidente del Consorcio de Aguas del Gran Bilbao, Pedro Aurtenetxe y José María Arrate, fenómeno que no se ha producido en el resto de los clubes vascos de las categorías superiores³.

Es lógico que el Athletic fuese y sea el club de preferencia de buena parte de los nacionalistas vascos. El nacionalismo vasco nació en Bilbao, y no en otro sitio, casi a la vez que el Athletic: el Partido Nacionalista Vasco se funda en 1895, el Athletic en 1898, año en que el PNV participa en sus primeras elecciones. PNV y Athletic surgen "en un momento histórico en el que los efectos demográficos de la industrialización de Vizcaya cuestionaban las viejas solidaridades de la sociedad vasca tradicional" (Unzueta, 1999: 149). La vida de ambos discurre por derroteros paralelos, aunque a veces esos caminos se cruzan. Es posible que, como asegura Jeremy MacClancy -con una perspectiva ciertamente de, como acostumbra a decirse en círculos académicos oxonienses, outsider, con lo bueno y lo menos bueno que ello conlleva- el Athletic se sienta como el equipo no solamente de Bilbao, sino de los vizcaínos, pero es más discutible que se vea como el (el subrayado es suyo) equipo de los vascos (MacClancy, 1996b: 183; en contra, véase por ejemplo Unzueta, 1999: 149). No está muy claro que los aficionados de, por ejemplo, el Deportivo Alavés y los navarros de Osasuna sean de esa opinión, y es desde luego seguro que los aficionados del eterno rival, la Real Sociedad de San Sebastián, estarán en radical desacuerdo. Sea como sea, está claro que el Athletic despertó pronto el interés de destacados nacionalistas.

2.1. La profesionalización del futbolista

La anglofilia de la que muchos sectores nacionalistas (sobre todo bilbaínos) han hecho gala permite casar con el concepto étnico del nacionalismo vasco merced al deporte. Un tal Daniel de Abechucó pronuncia una conferencia en la sede de la Juventud Vasca (juventudes del PNV) en Bilbao, en 1910, llega a afirmar que la superioridad atribuida a las "razas anglosajonas" puede ser "consecuencia de su afición a los sports", y canta las excelencias del fútbol, que "da buenas condiciones guerreras" (apud Unzueta, 1999: 159). Sin embargo, el definitivo espaldarazo lo dieron otros nacionalistas algo menos vehementes que los "padres fundadores" coetáneos de Sabino Arana. Uno de ellos fue Alejandro de la Sota. Miembro de una

de las más preeminentes familias de la burguesía bilbaína, de talante liberal y educado en Inglaterra, una de sus pasiones era el fútbol, y por supuesto el Athletic de Bilbao. Escribió sobre ello (y en ocasiones teorizó) en su libro de 1932 *Divagaciones que nos trae el foot-ball*, y sin duda su influencia en el deporte y el periodismo vasco fue mucho mayor de lo que una lectura superficial de su festiva obra nos permitiría adivinar. Para empezar, contribuyó al sostenimiento financiero de revistas como *Hermes* o el diario deportivo *Excelsius*, y colaboró con sus textos en varias publicaciones periódicas vascas. Varios miembros de su familia, entre ellos su primo Alejandro de la Sota e Izaguirre, presidente del club entre 1913 y 1918, dirigieron el Athletic de Bilbao. Es lógico que sus ideas acerca de fútbol y periodismo, por más que sean formuladas "a lo dandy" desde la oficina de la naviera Sota y Aznar ("un tradicional foco de gobernación futbolística", reconoce), fueran tenidas muy en cuenta⁴.

La profesionalización de los futbolistas, siguiendo el modelo británico, comenzó entre nosotros a finales de la década de los 20, más o menos en la misma época en que un joven abogado, José Antonio Agirre, más tarde primer lehendakari del Gobierno vasco, jugó de medio centro en el Athletic. Es entonces cuando la clase con más recursos económicos y tiempo libre, la burguesía, da paso a los miembros de las clases populares, que veían en el fútbol una manera de ganarse la vida⁵. Como dice el periodista deportivo Santiago Seguro, "amateur en su nacimiento entre los sportsmen de las selectas universidades inglesas, se hizo profesional cuando la clase obrera y las ciudades demandaron un cambio en su estructura" (Seguro, 1999: 7). La profesionalización de los futbolistas, y en concreto la de los del Athletic, tiene otros motivos: la ausencia de resultados deportivos con un equipo amateur provocó una ola de malos resultados durante la década de los veinte, y no hay que olvidar que "equipos con gran tradición, ex campeones de Copa y fundadores de la Liga, como el Arenas de Guecho, el Real Unión de Irún o el Europa de Barcelona, desaparecieron del primer plano por no dar a tiempo ese paso" (Unzueta, 1999: 151). Quienes estaban interesados en el potencial deportivo y social de clubes como el Athletic no podían en modo alguno permitir que esto sucediese. En aquel tiempo de salto al profesionalismo era presidente del Athletic Manuel de la Sota y Aburto, hijo del naviero Ramón de la Sota y, como él, destacado miembro del PNV.

Uno de los más decididos partidarios de profesionalizar el balompié era Alejandro de la Sota, para quien se trataba del "más grande movimiento revolucionario a que condujo la estructuración del foot-ball association". Una decisión que "no debe atemorizarnos, sino interesarnos, como no debe atemorizar a nadie todo lo que influya para democratizar humanamente a las masas" (Sota, 1932: 31). He aquí el meollo de la cuestión: es obvio que en el debate que se promovió en clubes como el Athletic de Bilbao a favor o en contra de pagar o no a los futbolistas (e incluso a los directivos, propone Sota) influyeron no solamente motivos deportivos ("de desear que se alcanzase aquí la velocidad máxima (...) haría falta que nuestros profesionales supeditasen sus cuerpos a un entrenamiento serverísimo") o económicos, sino también políticos o sociales: el deporte podía ser utilizado como instrumento de las clases dirigentes para educar a las masas, y para integrarlas así, desde una perspectiva liberal que no todos los nacionalistas compartían, en la vida democrática. También en esto la educación británica de Alejandro de la Sota se delata: lo que declaradamente busca es "la noble clase media", y comparte -al contrario que los curas rurales que tanto iban a proliferar en el entorno del PNV durante la República- la opinión de un capellán inglés de pequeños barrios: "Debo decir, señor, que prefiero, después de todo, ver a mis hermanos sentados ante un partido de foot-ball, que vagueando en pie junto a los mostradores de esos bares públicos". Opinión, dicho sea de paso, que era compartida por socialistas y sindicalistas, porque pensaban que eso evitaba que los obreros fuesen a las tabernas y cayesen en el alcoholismo (Pablo, 1995: 133). Esa "democratización" se consigue en los años en que Sota redacta esas líneas mediante una política de abaratamiento de las entradas del fútbol, cuyo precio era "exiguo en comparación con otros espectáculos" (Pablo, 1995: 129). Sota insiste en la actitud del clero inglés y sus dirigentes a favor de la profesionalización, y así, cita al obispo Abbott, "espina dorsal del Aston Villa, un viejo dandy clerical que se ponía siempre al lado de los profesionales", hasta el punto de inventar los "domingos de foot-ball en Londres" para conjugar servicios dominicales y partidos (lo que, por anecdótico que hoy nos parezca, preocupaba seriamente a nuestros sacerdotes) y comparar la armonía de la ley y el amor divinos con el aprender a jugar y moverse al unísono como camaradas. Pertenece ya a la nostalgia del pasado la imagen de aquellos ingleses que, como los fundadores del Athletic, "hombres financieros y sportmen (...) que pueden simultanear la confección de toda una carta de negocios con la formación de un buen once sobre el papel (...), usan todo el año hongo, paraguas y guantes (...) y plus fous en sábado (...), el último libro nuevo y recomendable que ha visto anunciado en los grandes diarios ingleses [que] se llevan todas las mañanas al tren un resplandeciente sentido de serenidad ante el principio del match cotidiano que todos vamos soportando". En el fondo, en la cultivada mente de Sota se albergaba la esperanza de que ocurriese

lo que en Inglaterra, donde "unos ciudadanos son liberales y otros socialistas, pero todos, incluso los goal-keepers, están prendidos de una interna constitución conservadora" (Sota, 1932: 33-43).

2.2. La invención de la "furia española"

El "estilo", caso de que pueda definirse objetivamente, es otro de los elementos que se predicaban de un equipo, de una selección nacional o incluso del fútbol de una determinada región. El vasco, que aún hoy (da igual quiénes sean el entrenador y los jugadores, incluso las tendencias del momento) se presenta como "muy inglés", se define como rápido, fuerte, duro y físico, sin grandes alardes técnicos. El profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la Universidad del País Vasco José Antonio Mingolarra lo caracteriza en términos similares: "Juego por las alas, velocidad, defensa rigurosa, primer toque, haciendo prevalecer el concepto de bloque, de equipo homogéneo" (Mingolarra, 1990). Se ha puesto de manifiesto en repetidas ocasiones cómo el mito de la "furia española" se forja durante los juegos olímpicos de 1920, aunque sobre todo se trata de la "furia vasca" o la "furia del Athletic". En realidad, la que demostró el jugador José María Belausteguigoitia "Belauste", que es quien, en la teoría y en la práctica, dio cuerpo a esto del "estilo español", el mismo del que luego, en los años 40 y 50, hace propaganda la Falange como "encarnación de los valores hispánicos masculinos: virilidad, impetuosidad y furia", y que reaparece de forma periódica sobre todo en tiempos de penuria donde "sin infraestructura científica, el balompié hispano se vuelve idealista y fundamenta su juego en valores espirituales como la 'raza' o la 'furia'" (Shaw, 1987: 80, 85). Es entonces cuando, con falangistas en su junta directiva (como todos los demás clubes españoles, el Athletic no tuvo otro remedio que aceptar esta norma), el equipo bilbaíno, con sólo jugadores locales (para el régimen franquista, únicamente con jugadores españoles) alimentó "la mitología neofascista" y "fue aclamado por la prensa deportiva como la encarnación de la furia española (...) el club-gloria de España, el favorito del pueblo lo mismo que el Manchester United en Inglaterra, la Juventus en Italia y el Boca Juniors en Argentina" (Shaw, 1987: 190-191).

José María Belausteguigoitia perteneció a una familia de abolengo nacionalista y futbolístico. Sus hermanos Pacho (que llegó a jugar en el Olympique de París), Ramón y Faustino le dieron también al balón. El más destacado en todo fue siempre José María. Era desde muy joven miembro del PNV. En 1910 (tenía 21 años) era el responsable de la sección de fútbol de las juventudes del partido, y fue además uno de los fundadores de Acción Nacionalista Vasca, escisión liberal del PNV, en 1930. Jugaba de medio centro en el Athletic y en la selección nacional. Fiel a sus principios, dejó el PNV por ANV, pero nunca abandonó, en cambio, el Athletic de Bilbao, ni permitió, como buen patricio, que se le pagara por sus servicios: siempre prefirió ser amateur.

Protagonizó en 1921 la famosa anécdota que dio origen al mito de la "furia española", al pedir a voz en grito ("Sabino, a mí el pelotón, que los arrollo") el balón y marcar de cabeza el gol del empate ante Suecia en las Olimpiadas de Amberes, llevándose por delante a varios defensores suecos. Inmediatamente los medios de comunicación construyeron la leyenda. En 1921 apareció en Barcelona un librito en octavo titulado *Los "ases" deportivos*. José María Belauste. El as "atlético" y uno de los puntales del foot-ball nacional y dedicado única y exclusivamente a glosar la hazaña. En ese librito se califica a Belausteguigoitia de "alma del equipo español", de "juego siempre noble", cuyas características (como, a partir de entonces, las de la selección y el fútbol españoles) son "la valentía", "su empuje, su entusiasmo, su nervio", "la energía y el alma". El propio Belausteguigoitia parecía aceptar de buen grado el juego: aunque el propio librito aludía claramente a "su cariño extraordinario a Vasconia, que le ha costado varios disgustos", entre ellos ser desterrado en 1919 a consecuencia de "un discurso extraordinariamente nacionalista", y llegó a presentar su candidatura a diputado a Cortes (aunque no fue elegido), se le presentaba como al compendio de las virtudes españolas. El propio Belauste respondía a las preguntas de un anónimo periodista y clasificaba el foot-ball nacional en tres estilos, "el norteño que es rápido, duro, de pases largos y rasos y de coraje", el catalán, "científico, de pases elegantes y cortos, de combinación vistosa", y el madrileño y andaluz, "fino, alegre, rápido, pero indeciso y a veces embarullado"⁶.

En los años 20 y 30 (sobre todo a partir de la participación del combinado nacional español en las olimpiadas y el triunfo sobre Suecia) el periodismo se dedica sobre todo a destacar los "valores de carácter espiritual: la raza y la furia", mientras que en épocas posteriores "se produjo la incorporación de valores no futbolísticos a la victoria y la derrota, en especial históricos" (el franquismo) o, con la comercialización del deporte, reportajes cuyo fin era "desarrollar el culto a las figuras con funciones de ejercer fascinación sobre los más jóvenes" (Castañón, 1993: 32). Este esquema es válido sólo en parte, porque las tres funciones que define Jesús Castañón se hallan presentes en todas las épocas, aunque sea

cierto que predomine una u otra. Así se explica la aparente contradicción de los ejemplos ligados al nacionalismo vasco, y a la vez expresión de unas supuestas características del fútbol y de la "raza" españoles, a que se prestaron o incluso promovieron algunos de los propios nacionalistas vascos.

La "furia española" fue, por lo tanto, un invento consciente, no una mera casualidad. La anécdota, tal y como está contada (Belausteguigoitia nunca la desmintió, aunque nadie más recuerde haber oído el famoso grito, y el gol ni siquiera fue el de la victoria -ése lo marcó Acedo, también del Athletic por cierto-, tan sólo el del empate), la dio a conocer el periodista Manuel de Castro ("un verdadero goal hercúleo", sentencia lapidariamente el cronista). La repiten después numerosos medios de comunicación españoles de la época. Y, sin empacho alguno, la reproduce también, con las mismas palabras, la elitista Hermes, revista cultural bilbaina "creada para ensalzar los valores genuinos de la raza"⁷, en la que escribe otro Belausteguigoitia, Ramón, que también fue jugador de fútbol en 1915. Ramón Belausteguigoitia está de acuerdo con su hermano en que existe un estilo basado en el pase largo, "más propio del Athletic bilbaíno", y otro basado en el pase corto, "más cultivado por el madrileño". Y un compañero de éste, que firma como Rolando, vuelve a hablar del "goal hercúleo" de Belauste, de su "valentía y generosidad, siempre dispuesto a sacrificarse por su ideal o sus compañeros".

Hermes llegó a publicar en 1921 un suplemento íntegramente dedicado al fútbol, más concretamente al Athletic "quien, con sus repetidos triunfos y su ejemplo, ha contribuido (...) a la identificación de nuestro pueblo a los deportes", de los que "depende siempre, en gran medida, la conservación de la salud y el vigor de las razas, y al mismo tiempo (...) un estímulo de moralidad". Pues bien, en ese número especial de Hermes Ramón de Belausteguigoitia habla del deporte recordando a la antigua Grecia, "y estos jóvenes que luchan en el estadio son algo así como sus sacerdotes". En otro pasaje de su crónica del campeonato de 1921 compara al fútbol con "una especie de torneo guerrero y caballeresco a la vez, abierto a la audacia individual y sometido a la justicia al mismo tiempo", un deporte "honrado si lo juegan personas decentes y no gente del arroyo". Estas palabras definen mejor que cualesquier otras, probablemente, la visión que del fútbol tenían los nacionalistas vascos urbanos.

3. Pelota versus fútbol: el clero nacionalista se enfrenta a la modernidad

No todos los nacionalistas eran tan partidarios de dar carta de naturaleza a hallazgos de la modernidad como el fútbol. Las sociedades modernas han dotado a los deportes, sobre todo a los de equipo, de una doble dimensión, que los hace presuntamente capaces de satisfacer determinadas necesidades sociales tanto de índole individual como colectiva (MacClancy, 1996a: 7). Por eso la mayoría de los deportes inventados (generalmente reinventados) o actualizados son deportes no individuales sino de equipo, e indiscutiblemente son éstos (el fútbol, rugby, baloncesto, balonmano, fútbol americano, béisbol) los más populares hoy en día.

Fue en los años 20 y 30 cuando se produce ese cambio radical. Como dice Santiago de Pablo, "el deporte tradicional vasco (pelota y deporte rural) no desapareció, pero, como espectáculo colectivo prioritario, los deportes modernos habían desplazado totalmente desde los años veinte al deporte tradicional, sobre todo en las zonas urbanas" (Pablo, 1995: 125). Aunque liberales bienintencionados como Alejandro de la Sota viesen en el fútbol un medio para democratizar a las masas, en realidad "la práctica del deporte distinguía en esta época a las diferentes clases sociales" (ibidem). Precisamente por eso, algunos sectores del nacionalismo vasco, los más conservadores, sobre todo los que buscan en el cultivo de la lengua vasca refugio a los embates de la modernidad, prefieren cantar las excelencias de los deportes vascos, individuales y tradicionales, sobre todo la pelota. Deportes o juegos, porque entonces no se distinguía entre ambos (las propias palabras que designan a la actividad física que hoy conocemos como deporte son, si no neologismos, sí términos con contenido semántico de nuevo cuño⁸) cuyo origen apenas nadie ponía en duda pero que sin embargo son tan importados como el fútbol (si bien la importación se produce mucho antes) o como otros fenómenos culturales hoy aceptados como el colmo de lo vasco (la trikitixa - instrumento y música-, sin ir más lejos) y que, sin embargo, llegaron a nosotros desde el extranjero.

Con la pelota ocurre igual. Juegos similares se practicaban desde, al menos, la Edad Media en numerosos países y culturas. Es seguro que se jugaba en el siglo XIV en Navarra (y en París), pero "la existencia del deporte vasco en Grecia, Roma y otros pueblos, y la fisonomía erdérica de la terminología ó tecnicismo pelotístico (pilota, kintze, arraya, etc.)" hacían sospechar a Julio de Urquijo del carácter no vasco de la pelota, a la que unía el mus (para que se vea que deportes y juegos recibían entonces la misma

consideración), "otro juego que, á pesar de la creencia general y no obstante haber dado origen, tal vez, á alguna palabra castellana, no es muy seguro sea de invención vasca" (Urquijo, 1917: 114-115).

Un caso palmario de desconfianza hacia el fútbol, como expresión de la modernidad temida, es el del semanario en euskera *Argia* (1921-1936). Desde 1924 dio cabida en sus páginas al fútbol, aunque algunos de sus articulistas mostraron su desacuerdo con un deporte que en su opinión iba en contra de los valores tradicionales vascos. No sólo porque impedía a los jóvenes vascos la asistencia a los oficios religiosos, al coincidir el horario de éstos con el de los partidos, sino porque a su entender se conmovía el fundamento mismo de su pensamiento, basado en la ecuación fededun-euskaldun, el vasco es católico (y pertenece al mundo rural): "Fedea, kristau-sinismena zan l en euskal-biotzen bultzagarri bakarra; gaur, berriz, etxian eta kanpoan, mendian eta kalean, egunaz eta gabaz, aragia, jolasa, ajolagabekeria nagusi". En efecto, "elizak ziran l en euskaldunen billera-leku; gaurko gazte ergelak gogozago biltzen dira zin etan (...). Biotzik izango ote zuten guraso z arrak gure mutil gazt en neurrigabeko jolas edo kirolzaletasuna -euskera garbiz alperkeria- ixilik eramateko?"⁹. En el fondo, estas críticas acervas al deporte, al cine y a todo lo que anuncia el advenimiento de la "civilización europea", supuestamente contraria a la civilización del evangelio cristiano, son las mismas que a caballo entre los siglos XVIII y XIX (cuando comienza la época histórica contemporánea) manifiestan autores como fray Bartolomé de Santa Teresa en su *Euskal Errijetaco olgueeta ta dantzeen neurrizco gatz-ozpinduba* acerca de los peligros del baile "agarrado" o las más profundas que el cura eibarr s Juan Ignacio Moguel, tan caro a algunos nacionalistas de preguerra, vertía acerca de los peligros del mundo post revolucionario en su célebre *Peru Abarca*.

Los artífices de *Argia* no estuvieron solos en su desconfianza hacia el fútbol. Otros intelectuales y periodistas de habla vasca se les unieron. Por ejemplo, el poeta y periodista Esteban Urkiaga Lauaxeta, responsable de la sección en euskera del diario nacionalista *Euzkadi*, impulsor del semanario nacionalista íntegramente redactado en lengua vasca *Euzko* y del primer diario en vascuence, *Eguna*, veía al fútbol como un "instrumento desnacionalizador utilizado por el estado", poco menos que el opio del pueblo (Unzueta, 1999: 162). A esta opinión se le dio también un espaldarazo científico con textos como los que publicó el doctor Joseba Zinkunegi. En uno de ellos acusa a los periódicos de dedicar el mayor de sus espacios a los deportes, de resultas de lo cual los jóvenes, "lilluratuta, itxututa", dejan cualquier otra ocupación por querer ser futbolistas. Lo que propone Zinkunegi es volver a los valores tradicionales ("gure aurrekoak ere jolasten ziran, orain  na txapelketa ta kampeonato ta berriketa gabe, eta beren egin bearrai utseman gabe"), sin descuidar el trabajo cotidiano, honrar a Dios en misas y vísperas las fiestas de guardar y sólo al salir de las mismas jugar como buenos católicos, por supuesto sin hacer del deporte una actividad profesional (Zinkunegi, 1928: 28).

En el País Vasco continental la dicotomía no se plante  entre la pelota y el fútbol, sino entre aquélla y el rugby. El encontronazo no fue, sin embargo, tan fuerte. La estructura del territorio, sin entidad administrativa propia (incluido en el departamento de los Pirineos Atlánticos), sin que el nacionalismo vasco prendiese realmente, con una población muchísimo menor que la del País Vasco peninsular y sin su peso industrial, hizo que la pelota continuase siendo el deporte por excelencia de las clases populares, del agro vasco parlante. El juego se practica incluso en el seminario de Larressore. Esos factores explican que el periodismo deportivo fuese igualmente más tardío allende los Pirineos. La primera publicación deportiva que hemos documentado es *La pelote basque* (1928-1933), a la que siguen *Trinquet et Frontones. Les  ditions sportives et touristiques du Sud-Ouest* (1933-1935) y *Euskal Herria. Les  ditions sportives et touristiques du Sud-Ouest* (1937), todas ellas de Biarritz. Aunque no est  de más recordar que la organización federativa de este deporte comenzó en Francia, toda vez que la Federación Vasca de Pelota, impulsada por los nacionalistas peninsulares, no pudo crearse hasta los años 30, en plena República española. A partir de 1931 el PNV crear  federaciones provinciales en Guipúzcoa y Vizcaya, siempre a partir de la estructura de sus batzokis (*Gipuzko Batzokien Pelota Batza* y *Bizkai'ko Batzokijen Pelota Batza*). Y será un medio de comunicación nacionalista, *Excelsior*, quien organice el primer campeonato de pelota mano entre profesionales. Su sucesor, *Excelsius*, llegó a crear en la temporada 1934-1935 una *Copa Vasca de Fútbol*, que no cuajó.

Es, por lo tanto, en el País Vasco continental donde se formula una cierta teoría sobre identidad nacional, étnica o como se le quiera llamar (entonces, y menos all , no se utilizaban estos términos), y pelota vasca. La pelota es no sólo un "espectáculo", sino que "parmi nos symboles traditionnels, la Pelote est à coup s r le plus clair et le plus vivant". B. Bordachar propone así que, usando el "simbolismo transparente" de la pelota, "restons Basques,  nt gralement Basques, dans notre langue, dans nos coutumes, dans notre foi" (Bordachar, 1926: 29).

Sin embargo, el análisis más certero del deporte (de los deportes) y de su importancia ideológica y social en el País Vasco continental es la que da Jean Lamarque ese mismo año de 1926 en las mismas páginas de la revista cultural *Gure Herria*. Lamarque considera que, con probabilidad, la pelota no es de invención vasca (en su versión moderna, la cree más bien una costumbre de la realeza francesa), y vincula el éxito social del deporte con el espaldarazo que le da la Iglesia católica. En el País Vasco el clero se da pronto cuenta de la importancia que los deportes van a adquirir en la sociedad moderna: en 1909 el abate Jaret presenta al primer congreso diocesano de Bayona un informe sobre la pelota vasca, en la que propone que ésta se organice como lo hacen los deportes recientes. Con su forma moderna y su esencia vasca, el juego de pelota tiene entonces más o menos un siglo (está documentada en un partido de 1750, pero de principios del XIX son los primeros pelotaris de nombre conocido, Azantza, Curutchet, Ader, Simon y Bautista de Arroyoz, Isidro y José Simón Indart), y ya comienza a sufrir los embates de los modernos deportes asociativos ingleses, como el fútbol o el rugby. Era necesario oficializar la pelota, y por ello en 1905 fue inscrita en la *Union des Sociétés Françaises de Sports Athlétiques*. La Federación de Pelota Vasca (Federación francesa) data de 1921 y fue su primer presidente Jean Ybarnegaray, diputado derechista y más tarde ministro del gobierno vichysoise afecto al nazismo. Junto a él se hallaban, en aquella primera federación, tres sacerdotes, Asconéguy, Blazy y Doyhénart. No es de extrañar: el semanario de Larressore era "une pépinière merveilleuse d'ardent propagandistes du jeu national basque" (Lamarque, 1926: 141).

Sin embargo, eso no bastaba. El empuje del rugby comenzaba a eclipsar la influencia de la pelota. A mediados de los años 20 Jean Lamarque constataba la creciente presencia de este deporte importado de Inglaterra. ¿Qué hacer? Vincularlo, como se hizo en la parte peninsular con el fútbol, con el desarrollo de las virtudes de la raza vasca. Si aquí existe un "estilo vasco" o "norteño", allí se forja "la manière bayonnaise", sobre todo a partir del triunfo del *Aviron Bayonnais* en 1913. Su capitán, Fernand Forgues, recuerda Lamarque, "a été et reste toujours un pilotari de classe". No es de extrañar que las características del buen rugby bayonés sean exactamente las mismas que las de la pelota vasca: "Ce souffle inépuisable, cette adresse dans la passe, cette dextérité dans la cueillette". Los mejores jugadores son "de père et mère basques et parlent la langue basquaise" (Lamarque, 1926: 241). Y, si el papel del clero era crucial en la pelota, "sport basque par excellence", otro tanto había que predicarse del rugby. Y, ya que no participaba con excesivo entusiasmo del rugby moderno, ¿por qué no recordar su presencia, sobre todo como jueces, en el antiguo juego de la soule, "ancêtre du foot-ball moderne" 11? En todos ellos -y, de alguna manera, era ése el cometido que se quería mantuviesen en los deportes modernos- "spectateurs intéressés (au bon sens du mot), les prêtres ont souvent rempli le rôle important de juges, d'arbitres indiscutés (...) et même de romanciers" (Lamarque, 1926: 244-245).

Estos grupos sociales vivieron, tanto en el País Vasco continental como en el peninsular, una tensión, reflejada muy gráficamente en sus sentimientos encontrados hacia el deporte, entre su querencia por los valores de la sociedad tradicional (o lo que ellos entendían que ésta era) y la necesidad perentoria de adaptarse a un mundo moderno, urbano e industrial que iba más deprisa de lo que ellos querían. Esa tensión se resuelve, aunque subyacen por supuesto sus contradicciones, al adherirse estos grupos sociales a la estructura política que suministra el nacionalismo vasco en la parte peninsular. Y eso explica, en cambio, por qué buena parte del clero vascongado de la parte continental, al no hallar estructuras políticas modernas propias a las que vincularse, se adhirió finalmente a los partidos de la derecha francesa, al regionalismo o, en el peor de los casos (como hizo durante la Guerra Civil española el semanario *Eskualduna*, apoyando a los sublevados de Franco y Mola, y durante Segunda Guerra Mundial y con Francia ocupada por las tropas nazis, publicando los discursos de Adolf Hitler), se plegó a otros postulados políticos aún más radicales.

4. El periodismo deportivo vasco en los años 20 y 30

4.1. El periodista profesional

En este ambiente en el que el deporte dejaba de ser un juego para convertirse en un deporte, es decir, en una actividad organizada, con una serie de funciones sociales muy importantes, el periodismo especializado cobra también su importancia. Hoy en día se acepta que, en el caso de cualquier club pero singularmente en el caso de quien tiene una forma de actuar tan definida como el Athletic, los periodistas deportivos pueden criticar aspectos puntuales, pero jamás la propia naturaleza de éste. Esa simbiosis entre periodismo, ideología y deporte comienza a forjarse igualmente en los años que estudiamos.

Y de la misma manera que es necesario que el futbolista sea un profesional, también lo es que lo sea el periodista. Como recuerda Antonio Alcoba, "los primeros informadores de temas deportivos en los periódicos no fueron periodistas, sino escritores aficionados un fenómeno incipiente (...) que realizaban comentarios con el estilo propio de la época, retórico y floreado. Aquellos primeros artículos dirigidos a un sector minoritario y entendido de la clientela de los diarios, poco a poco fue abriéndose paso entre la información general" (Alcoba, 1993: 41). Los nacionalistas bien pronto se dieron cuenta de que la información deportiva era importante y merecía ser cuidada, tanto en diarios creados al efecto (Excelsior) como en aquellas otras publicaciones de información general que ya poseían o les eran afectas, y de las cuales la más importante en castellano era el diario Euzkadi y, en euskera, el semanario donostiarra Argia.

Deporte y periodismo anduvieron en el País Vasco muy de la mano. En Bilbao surgieron pronto dos periódicos (no diarios) deportivos: de 1886 es La Ilustración Gimnástica y de 1887 El Pelotari (que desde 1893 a 1896 se editó en Madrid), de 1890 La Bicicleta, mensual pamplonés órgano primero de la Unión Velocipédica Vasco-Navarra y desde 1894 de la Unión Velocipédica Española. Ya en el siglo XX, aparecen en 1911 Vida Sportiva, Norte Sportivo e Información Sportiva de San Sebastián y Los Deportes de Bilbao. También en la capital vizcaina surgen en 1915 Hércules y El látigo esportivo, semanario que combina humor y deporte, un cóctel bastante habitual en el periodismo de la época, y más tarde, un año antes que el diario Excelsior, surge en Barakaldo la revista La Ribera Deportiva (1923). Del mismo año es el cuasi desconocido semanario Sportsman de Bilbao, del que sólo se conservan ejemplares en la Universidad de Nevada, Reno (Estados Unidos). Había pues, un caldo de cultivo en el País Vasco que propiciaba la aparición del mejor periodismo deportivo.

Por supuesto, el deporte fue conquistando territorios propios en los diarios de información general, de los que fue pionera La Gaceta del Norte. Pero además, con una cierta regularidad se publicaron crónicas deportivas en las revistas culturales vascas. Por ejemplo, en 1917 un futbolista en activo, que firmaba como "José Atzelari" ("defensa" o "zaguero"), redactó una crónica sobre "los vascos footballistas" en el campeonato de España, que se lleva un Madrid repleto de estudiantes guipuzcoanos frente a los vizcaínos del Arenas. En el País Vasco continental, como ya hemos visto, revistas culturales como Gure Herria se ocupan en ocasiones del deporte, y lo hace con regularidad el semanario en euskera Euskalduna.

A comienzos de los años 20, el panorama periodístico vasco se halla totalmente asentado. Y en él, los nacionalistas tienen mucho que decir: "Ayer eran unas pocas revistas profesionales las que únicamente prestaban un poco calor a nuestra santa y noble causa; vino luego la prensa diaria a ocuparse del sport con la atención que merecía y reclamaba de la misma la afición deportiva, y hoy son las revistas de alto relieve cultural las que se dignan ceder sus columnas para enaltecer urbi et orbi las excelencias del deporte como medio de mejorar el vigor de la raza, tan necesario para la vida una nación". Así definía la situación, en 1921, la revista bilbaína Hermes.

La formulación más explícita acerca del periodista deportivo vasco es la que plasma, en su libro citado, Alejandro de la Sota. No le falta razón al asegurar que "brotó del sector periodístico bilbaíno una rama puramente sportiva", y, a pesar de los años transcurridos, todavía en nuestros días es del todo vigente su aserto de que "una moderna preocupación afecta al medio ambiente futbolístico de hoy, el intercambio y sostenimiento de relaciones entre directivos y periodistas" (Sota, 1932: 210). Para su amado soccer pide una literatura como la que ya ha producido el cricket ("creo que se ha escrito alrededor del cricket mejor de lo que los vascos han escrito todavía de pelota", se atreve a asegurar), pero en cambio su modelo no es exactamente inglés, sino francés. Sota prefiere la crónica latina al reportaje anglosajón, que le parece tan indolente como aquellos que enviaba cada noche de sábado al Continente en telegramas, sin ver los partidos y sólo al hilo de los resultados, el corresponsal de la agencia Reuter en Londres, Gaston Fortis. "Con respecto al foot-ball inglés, hoy, fuera de un reportaje sencillo, sensato, medido, propio de diario, no brota de aquellas plumas el comentario más o menos literaturizado que aquí gustamos hacer entre semana", teoriza, ya que "el crítico inglés, hombre de lápiz corrido, flema agridulce y conformidad británica, sigue al pelotón antes que al hombre".

Siempre desde una perspectiva un tanto elitista y un tanto si no amateur sí al menos aristocrática (lo que se explica en gran medida por la extracción social de quienes tal proponían), curiosa y paradójicamente en una época y unos hombres que defendían el profesionalismo para los deportistas, se formula en la teoría lo que debe ser el periodista deportivo, aunque la práctica sea muy otra¹². Alejandro de la Sota lo tiene muy claro, como esos manuales que todavía hoy recomiendan que "el periodista deportivo debe ser

un amante del deporte, y si es o ha sido practicante, mejor que mejor, pues de su experiencia puede extraer la base para redondear su formación periodística" (Alcoba, 1999: 45). Cree que lo mejor es que escriban de fútbol quienes han sido futbolistas: "Henos aquí", sentencia, "en la época del jugador escritor" (Sota, 1932: 215). Como, recuerda Sota, aquel extremo del Athletic que luego tomó las órdenes y se convirtió en el padre Maguregui, profesor de Deusto y uno de los primeros comentaristas deportivos vascos. En su mente están Perico Vallana, "narrador de pluma urbana" que "empezó a escribir en el ocaso de su juego", Germán Echevarría "Maneras", el ex defensa Juanín o el antiguo delantero centro Manuel López "Travieso". "Anhelamos para el nuevo periodista la consecución de una misión que venga a ser como una digna segunda parte de su carrera", dice.

De la teoría a la práctica. El diario deportivo Excelsior (Bilbao, 1924-1931), primero de España¹³, es el encargado de llevar a término estos postulados, si bien de forma parcial. En primer lugar, y aunque da gran importancia al fútbol, informa también de otros deportes: boxeo, atletismo, ciclismo, hípica y pelota. De hecho, su primera redacción estaba formada por cuatro personas vinculadas a la empresa que gestionaba el frontón de Gernika. En segundo lugar, y aunque el conde de Villalonga apoyaba económicamente el diario, que era dirigido por Jacinto Miquelarena, y aunque Alejandro de la Sota no dudaba en calificar de "aristocrático" el fútbol vizcaíno, los textos del diario eran escasamente elitistas. Lo que no impedía, por cierto, que Sota considerase, con o sin ironía, a Miquelarena uno de "nuestros escritores que con justicia más brillan [que] podrían escribir de un partido sin haberlo visto" (Sota, 1932: 213)¹⁴. Tampoco se basaba el periodismo deportivo vasco exclusiva ni primordialmente en modelos periodísticos franceses. Bien al contrario, mostraba "un estilo divulgador, didáctico, jovial y con fino sentido humorístico que imitaba modelos ingleses de exaltación como espectáculo veraz con carga emotiva", si bien también se admite comúnmente que las crónicas de los comentaristas "seguían el patrón francés de mezclar amenamente lo objetivo con lo subjetivo" (Castañón, 1993: 47). Su sucesor Excelsius (Bilbao, 1931-1937), cuyo soporte económico fundamental fue precisamente Alejandro de la Sota, sí se acercó más al modelo que este nacionalista liberal tenía en mente, aunque por supuesto fueron su director, Ullíbarri, y sus redactores Julián Echevarría, Francisco González de Ubieta, Nirvando Pina, Pedro Rico y Manuel Serdán quienes se encargaron de concretar en la práctica la línea editorial y el estilo periodístico de este diario. Para todos ellos, para los colaboradores Eduardo Teus, Benigno Belausteguigoitia (otro más de la familia), Manuel de la Sota, Adolfo Echevarría, Gastón Benac, Álvaro de Arciniega y Roberto de Oñate, y sobre todo para José Olivares Tellagorri (director luego del diario de ANV Tierra Vasca y uno de los puntales ideológicos del partido) tiene palabras de elogio Alejandro de la Sota (Sota, 1932: 217-218). Según confiesa, él mismo colaboró asiduamente durante dos años con Excelsior y Excelsius.

El periodismo en euskera, caracterizado sobre todo por el semanario Argia de San Sebastián (y en el País Vasco continental, aunque no es el objeto de este breve texto, el también semanario Eskualduna de Bayona), fue representante del sector clerical vasquista que más tarde, precisamente en la época que estudiamos, desembocó en el PNV (los que Antonio Elorza, en su ya clásica Ideologías del nacionalismo vasco, llamó "los sacerdotes propagandistas"). Fijó sus ojos en el deporte, y no era extraño: hay que recordar que fueron precisamente dos diarios católicos, El Debate de Madrid (en cuyo seno surgió la primera Escuela de Periodismo de España), que abrió en sus páginas la primera sección deportiva de la prensa diaria española, y La Gaceta del Norte de Bilbao, que en apoyo a los valores cristianos del deporte publicó reglamentos y obras pedagógicas sobre el fútbol, los que en 1910 fueron "pioneros en la formación de géneros para hacer llegar masivamente el deporte a la sociedad" (Castañón, 1910: 41). Sin embargo, el periodismo en euskera vio en un principio en el fútbol un peligro para los valores que defendían, justo en el momento en que se produce "el tránsito de una sociedad rural a una sociedad semiindustrializada marcada por el rejuvenecimiento de la población y su concentración en núcleos urbanos superiores a los diez mil habitantes" (Castañón, 1993: 43).

Argia, fundado en 1921 por un grupo de laicos y religiosos entre los que se hallaba el jesuita Víctor de Garitaonandia, incluyó desde sus inicios informaciones esporádicas sobre deporte. Siempre, por supuesto, pelota y deporte rural vasco, y en ocasiones señaladas, al considerarlo igualmente un deporte concorde con el espíritu vasco, las traineras. Desde 1924 dedicaron un espacio fijo a los deportes (recordemos que es en ese año cuando comienza a publicarse Excelsior), "Jolasak", en el que se da cabida, además de a la pelota, al fútbol y al boxeo, deporte al que curiosamente, y sin duda por la presencia del vasco Paulino Uzkudun, consideran más formativo que el fútbol. Sin embargo, mantienen esta actitud con serias reservas, como lo prueban algunos textos como este del 6 de enero de 1924:

Ostikolarien alde mundu guztia txoratu bearrian ari da: ta errebote ta gañerako euskal-jolasak il-zorian ikusi arren... ajola gutxi (...).

Ostikolarien jolasa ain ona al da? Ez gure iritziz. Begira zergatik:

Ostiko-jolasa itxusia da (...).

Ostiko-jolasak, igande ta jai arratsaldetako Elizkizunen kaltez dira: elizara joateko eragozpideak baitira (...).

Ostiko-jolasa dala-ta-eztala, gure etxeko, gure erriko euskal-oitura ederrak galduaz dijoaz¹⁵.

Un peligro para las costumbres vascas y para la religión. Lo que no impide que sean las propias páginas de Argia las que, rendidas a la evidencia, en plena dictadura del general Primo de Rivera, y aún sin exhibir la marcada tendencia nacionalista que mantendrá en tiempos de la Segunda República española (hasta entonces, Argia era un semanario conservador y vasquista, más foralista que nacionalista), publiquen el 2 de noviembre de 1924 la primera crónica futbolística que conocemos redactada en vascuence, un derby entre la Real Sociedad y Osasuna¹⁶.

4.2. Terminología

Uno de los aspectos más interesantes del deporte es su dimensión lingüística, que es además donde el periodismo deportivo desempeña, para bien o para mal, una labor más importante. En las páginas de las informaciones sobre deporte cabe "hallar en el mismo contexto o situación el tecnicismo, la denominación popular o tópica y la creación espontánea".

Los nacionalistas urbanos de Bilbao preferían mantener en lo posible el vocabulario original inglés, sin siquiera proceder a su adaptación. El extranjerismo es el recurso más utilizado. El fútbol sigue siendo foot-ball, y rara vez, por no decir nunca, se utiliza su adaptación castellana "balompié" (hoy en día se utiliza de forma muy secundaria, únicamente como sinónimo para "fútbol" y a fin de evitar feas repeticiones en los textos periodísticos, y en la denominación de castizos equipos como el Real Betis), que data de 1908, cuando la propone, precisamente en dos artículos de prensa, Mariano de Cavia (Vivas Holgado, 1999: 38). Son frecuentes términos como goal-keeper ("portero"), back ("defensa"), half-back ("medio") y forward ("delantero"), el árbitro es siempre un referee, el partido acostumbra a ser un match. Todo ello es buena muestra de lo que Jesús Castañón ha denominado "estilo inglés de divulgación" (Castañón, 1993: 40). Sólo a partir de que se aprobase en 1926 el profesionalismo de los jugadores de fútbol comenzó "una lenta eliminación de los extranjerismos puros" (Castañón, 1993: 45). Sólo, y por razones políticas, desaparecen casi totalmente durante el franquismo (especialmente durante el denominado "período azul" de predominio de la Falange, entre 1939 y 1945), cuando en periódicos deportivos (Marca) o de información general (El Alcázar, Arriba) el fútbol es "balompié", el corner "saque de esquina" y el "referí" se convierte definitivamente en un "arbitro" o "trencilla" (Shaw, 1987: 83).

En el caso de los nacionalistas vascos urbanos de los años 20 y 30, la reticencia a abandonar los anglicismos puros es mayor. Sin ir más lejos, ni se plantea otro nombre para el club que el de Athletic¹⁷. Al contrario que otros clubes vascos, como el Sport Friends Club de Vitoria que se convierte en 1922 en el Deportivo Alavés, el de Bilbao mantiene su nombre inglés. En realidad, sólo los navarros de Osasuna, club surgido en 1921 de la fusión del New Sport y la Sportiva, ostentan, de entre los equipos de las divisiones superiores, un nombre en euskera. En cuanto al equipo de San Sebastián, siempre ha sido la Real Sociedad (es el único de los vascos que goza de ese favor de la monarquía), salvo el breve paréntesis de la República en que se denominó Donostia.

Paradigmático, en cuanto al empecinamiento patricio por mantener los extranjerismos futbolísticos, es el ya mencionado Alejandro de la Sota. De la lectura de su Divagaciones que nos trae el foot-ball se desprende su querencia por esos términos que le recordaban sin duda los días de su adolescencia y juventud estudiando en prestigiosas public schools (como se sabe, en realidad colegios privados) británicas y en la Universidad de Oxford, donde, confiesa, pasaba mayormente el rato galanteando con las damiselas del lugar y asistiendo a partidos de soccer y rugger¹⁸, voces empleadas por los estudiantes

oxonienses en su jerga particular de blue ribanals y corinthians, en la mejor tradición clásica de quienes de día iban al fútbol y de noche leían a Jenofonte. El aficionado es un dilettante, el árbitro es místico referee, la media se denomina three-quarters-backs, los extremos wing-forwards, y lo que hoy es un defensa central entonces era un full-back de "actitud atlética" a la par que "heroica". Un buen kick-off produce vértigo y a los delanteros enemigos no se les intercepta, se les hace un tackle.

Ninguno de esos vocablos era en modo alguno necesario. A principios de siglo se publica en Barcelona un librito titulado El arte del foot-ball, escrito por el presidente de la Sociedad de Periodistas Deportivos de Irlanda, y ex jugador del equipo profesional campeón de Inglaterra, John Ashley, y traducido por otro periodista deportivo, Alfredo de Gomar Rubio. En él se describen todas las particularidades del juego. Los únicos anglicismos que se mantienen son el propio foot-ball, equipiers, dribbling, penalty y shoot [sic]. El resto de los términos especializados se traducen al castellano, desde las denominaciones de los diversos puestos de los jugadores (guarda-meta, defensas, medios, medios-alas, delanteros, delantero-centro), el juez de la contienda ("árbitro") y sus ayudantes ("jefes de líneas", del inglés linesmen), pasando por otras incidencias del partido (que no match): el corner-kick se convierte en "saque de esquina", un free-kick no es sino un "golpe franco", el goal se denomina "meta" o "tanto", un goal-kick es un "saque de puerta", el half-time es el "descanso", un draw una "partida nula", el corner-flag (hoy "banderín de córner") es una "banderola de ángulo", un kick-off un mero "saque", el off-side (que luego algunos popularizaron con el anglicismo "orsay") es un "fuera de juego", un punt es un "puntapié (de bolea)" [sic] y un rush no es sino una "carga". Queda así más o menos establecido el vocabulario futbolístico que el periodismo se encargará de extender (Ashley, c. 1900: 75-76).

Mientras los nacionalistas urbanos, bilbaínos, preferían una terminología anglófila -incluso cuando ya se habían popularizado muchísimos términos castellanizados- el clero secular vasco parlante que controlaba buena parte de los medios de comunicación en euskera optó desde el comienzo por un vocabulario más castizo¹⁹. Sin caer, lo que es sorprendente sólo hasta cierto punto, en el neologismo arbitrario sabiniano. Al menos, no los grandes periodistas que hicieron en San Sebastián el semanario Argia (1921-1936), probablemente el más influyente del periodismo en vascuence de este lado de los Pirineos.

Para empezar, ni siquiera utilizaban siempre el vocablo kirolak ("deportes"), y preferían en muchas ocasiones jolasak o jolasketak (hoy se reserva más bien para "juegos" pero ¿qué otra cosa son los deportes, muchos de ellos incluidos entre los "juegos olímpicos"?). Puede parecer sorprendente visto desde hoy en día, cuando la palabra kirolak, en su acepción actual, nos parece eterna. Y no lo es. En realidad, con ser palabra antigua, es un préstamo románico: el propio Gonzalo de Berceo, primer poeta de nombre conocido de la literatura española, utiliza quirola con el significado originario de "regocijo, diversión", que es la misma acepción con que se documenta por primera vez en lengua vasca, en los Refranes y sentencias comunes en Bascuence, declarados en Romance de 1596. En un texto escrito el término no vuelve a documentarse hasta el siglo XX, en autores meridionales ya con el significado de "deporte, juego" (son datos del Orotariko Euskal Hiztegia). De ahí se extiende, en época aún más reciente, y por influjo sobre todo de los medios de comunicación, al común de los hablantes.

"Jolasak" y no "kirolak" era, por lo tanto, el título de la primera sección deportiva periodística en lengua vasca. Por supuesto, en la década de los 20, como ya se ha dicho, los deportes de que se habla son los considerados vascos, la pelota y las regatas (estropadak). A finales de esa década y en los años 30 es obligado escribir de los deportes más populares, el fútbol y el boxeo, y entonces hay que buscar palabras nuevas. Las primeras, para designar ambos deportes. En ambos casos se recurre a la propia lengua vasca: aunque ocasionalmente se emplee un toscó fol-bal²⁰, para el balompié se acuña ostiketa (mucho más tarde el diccionario de términos deportivos de la UZEI recoge ostikoketa, palabra que otros diccionarios reservan para "acoceamiento"), y para el boxeo ukabilkada, menos anfibológico. La ambigüedad intenta evitarse en el fútbol con ostiko-jolasa (ostiko es "patada, coz" y jolasa, como hemos dicho, "juego"). Los futbolistas son, lógicamente, ostikolariak (más tarde se aceptará también ostikalari). De forma general (vale para cualquier deporte de equipo) se trata de jokalariak. Los defensas son atzelariak y los delanteros aurrelariak (como en la pelota). Para los medios, que en la pelota no existen, décadas después se creará siguiendo la misma derivación erdilari. Para el guardameta atezain es lo propio, la palabra ya existía para designar a todo tipo de porteros. El partido, siguiendo con la misma raíz, es ostikaldi, y de forma más general jolasketa. Las partes de un encuentro son ekiñaldiak. Las porterías son, como hoy, atek ("puertas"). Y en cuanto a los otros protagonistas del encuentro, el árbitro (entonces estaba muy extendido, en castellano y en inglés, que lo conserva, el galicismo referée) era llamado, como hoy (en esto los cronistas de EITB no han inventado nada) o bien epailea, "juez", o bien, y esto es más curioso

aunque no deja de tener su lógica, txistulari. También se acuña una palabra que designa al hincha desaforado, al hooligan de los ingleses: iskanbila-zale ("aficionado a la bronca", en traducción aproximada). Nunca se emplean, por lo tanto, como hacen en cambio los cronistas de lengua española, anglicismos innecesarios.

El fenómeno que más quebraderos de cabeza tuvo que provocar a aquellos primerizos y creativos periodistas vascongados fue el fenómeno por excelencia del fútbol, el gol. Mientras casi todos los idiomas de Occidente optaban por adaptar el inglés goal (salvo el francés, que emplea también but), que es lo que finalmente se ha hecho también en euskera, los periodistas de Argia buscaron un término puramente vasco. Con ingenio, lo encuentran no en el tanto de la pelota, sino en el raro guen (de goien, "lo más alto, culmen", y también, según el Orotariko Euskal Hiztegia, "fin, término"), que consigue escasa fortuna, aunque curiosamente al otro lado del Bidasoa lo empleará más tarde, en 1968, también con lógica, el semanario bayonés Herria para denotar el "record" deportivo. Otras palabras, en cambio, obtienen mejor fortuna: txapeldun por kanpeoi, como indica el propio autor de la primera entrevista periodística en lengua vasca, la que hizo en Argia Víctor de Garitaonandia a Paulino Uzkudun el 15 de marzo de 1925, es también de creación reciente²¹. En esa misma entrevista se proponen otros términos específicos: aupada por "desafío" e indar-kirolketak por "deportes de fuerza".

En definitiva, el vocabulario deportivo en vascuence -salvo el de la pelota, buena parte de él, significativamente, tomado del castellano: tanto, falta, pasa, la misma pelota- se reconstruye en los años 70 y 80, sobre todo el relativo al fútbol y otros deportes modernos, sin tener en cuenta los hallazgos, mejores o peores, de los periodistas de antes de la guerra. Y, para muestra, un último botón: fueron capaces de encontrar una palabra justa y castiza para designar al fair play de los británicos que sigue imponiéndose en muchos idiomas a términos como "juego limpio": jolaspide on era la palabra que en 1925 utilizaban en Argia.

5. Conclusiones

Las actitudes mostradas durante las décadas previas a la Guerra Civil española, sobre todo en los años 20 y 30, configuran en buena medida lo que será no sólo el deporte vasco (y a la vez, a pesar o no de sus protagonistas, también español) sino también el periodismo deportivo. Dentro del nacionalismo vasco, que se interesa por el valor simbólico de los deportes y por su poder para movilizar e ideologizar las masas, se producen dos tendencias, una urbana, liberal, de expresión lingüística castellana, anglófila y futbolística, y otra rural, más conservadora y religiosa, de expresión lingüística vasca, más proclive a la pelota. Ambas tendencias proponen sendos modelos de periodismo deportivo y manifiestan posiciones divergentes en lo que respecta al estilo y el vocabulario.

El lenguaje de los deportes de masas, sobre todo el del fútbol, se crea entonces. Los periodistas vascos, puesto que fueron pioneros en España, tuvieron buena parte de responsabilidad en lo que respecta al vocabulario deportivo castellano. En lo que respecta a la lengua vasca, el proceso fue igualmente interesante, más aún si cabe que en el caso del español al no acusarse un seguidismo tan marcado (y en muchas ocasiones innecesario y un tanto snob) del inglés como en el caso de los periodistas que hacían del español su lengua de trabajo y al ser el euskera un idioma entonces sin unificar. Aquel proceso, sin embargo, se aborta con el estallido del conflicto bélico, que deja sin medios de comunicación en vascuence al País Vasco peninsular, mientras que los del continental, mucho más anclados en la tradición y el conservadurismo (que hará de la pelota prácticamente el único deporte al que prestan algo de atención), serán bastante menos creativos al respecto. De nuevo se acuñarán términos deportivos específicos, haciendo borrón y cuenta nueva -probablemente por desconocimiento, que no por inexistencia como hemos visto, de la propia tradición periodística-, tras la transición política española, sobre todo por parte de los periodistas de Herri Irratia de San Sebastián y de EITB.

En cuanto a la actitud nacionalista respecto al deporte y los medios de comunicación, el péndulo sigue actuando, dependiendo del momento más independentista (o soberanista, como gustan de decir ahora) o posibilista (autonomista, siguiendo con el lenguaje actual de los propios nacionalistas). Cuando se escriben estas líneas, en el año 2000, se ha pedido repetidamente, y se ha promulgado una Ley vasca del Deporte que en teoría permitiría llevarla a cabo, la creación de selecciones nacionales vascas que puedan disputar campeonatos oficiales. Se han llevado a cabo algunos gestos de momento más simbólicos que otra cosa: el jugador de rugby Aratz Gallastegi, internacional por España (donde éste es un deporte muy minoritario y totalmente amateur; ninguno de los jugadores vascos continentales, donde el rugby es más

popular que el fútbol -el Biarritz quedó campeón de la Copa de Francia en la temporada 1999-2000- ha renunciado por ahora a jugar con la selección francesa), anunciaba públicamente a finales de 1999 su intención de no disputar ningún encuentro más con la elástica española, y aseguraba en los medios de comunicación que le gustaría que otros deportistas de elite hicieran lo mismo. Varios futbolistas profesionales, en concreto pertenecientes a la disciplina del Athletic de Bilbao, participaron a petición del Partido Nacionalista Vasco en un acto a favor de las selecciones vascas durante la campaña de las elecciones generales (en las que se eligen los diputados al Congreso y el Senado españoles) de marzo de 2000, como puede apreciarse en la instantánea que apareció en los medios de comunicación y que reproducimos aquí. Junto al máximo dirigente del PNV, Xabier Arzalluz, aparece el capitán de la escuadra rojiblanca, Julen Guerrero, varias veces internacional con España, y en aquel mismo acto participó, entre otros jugadores que nunca llegaron a la internacionalidad, Joseba Etxeberria, que pocos meses después disputó la Eurocopa de Naciones en Bélgica y Holanda vistiendo la camiseta roja de España. No era de extrañar: es el único futbolista que hasta el momento de cerrar estas líneas ha disputado con la elástica española todos los partidos dirigidos por el seleccionador José Antonio Camacho. El propio Julen Guerrero aseguraba poco antes del último partido de Liga contra otro equipo vasco, el Alavés, en que éste se jugaba la posibilidad de jugar la Liga de Campeones y el Athletic nada en absoluto (ganaron los bilbaínos 2-1, con primer gol de Guerrero, que también dio la asistencia del segundo, y los vitorianos se tuvieron que conformar con jugar la Copa de la UEFA), que iba a salir a ganar animado por la posibilidad de ser llamado por el seleccionador español para jugar la Eurocopa 2000. José Antonio Camacho, finalmente, no lo convocó, lo que supuso para Guerrero, según sus propias palabras, "una gran desilusión".

El Correo, 2 de marzo de 2000, pág. 20

Todos estos hechos no pasan desapercibidos para los medios de comunicación, lo que provoca algunas intervenciones irónicas como la que también reproducimos, tomada del diario El Mundo del País Vasco, y que creemos es representativa de la actitud de los medios de comunicación no nacionalistas. También lo es de ese movimiento pendular que en tantas y tantas cuestiones han mantenido y mantienen los nacionalistas vascos, y que, como hemos visto, en deportes como el fútbol es patente. Estamos en plena Eurocopa y pendiente toda España de la posible clasificación del combinado nacional para las semifinales frente a Francia, partido que finalmente ganaron los galos con un equipo que por cierto alineaba a Bixente Lizarazu, el primer y hasta el momento único vascofrancés que ha tenido el Athletic y que se fue al cabo de un año, con una oferta económica mejor, al Bayern de Munich (lo que provocó las iras de los aficionados rojiblancos, que sintieron que Lizarazu traicionaba el espíritu del club). El lateral hendayés, dicho sea de paso, "secó" totalmente y de forma sucesiva a otros dos vascos que actuaban con España, el entonces jugador del Valencia Gaizka Mendieta y el ya mencionado Joseba Etxeberria. En las viñetas que a continuación reproducimos se ve al entonces lehendakari del Gobierno vasco, Juan José Ibarretxe, dirigiéndose a un grupo de alderdikes o correligionarios de su partido, el PNV, en los términos soberanistas que animaban a la formación jeltzale, todavía dentro del pacto de Lizarra. Los alderdikides le solicitan que aplase un día la reunión: ellos también quieren seguir por televisión el encuentro de España contra Francia.

Idígoras y Pachi, El Mundo del País Vasco, 25 de junio de 2000, pág.5

En cualquier caso, por concluir y al hilo de lo antes expuesto acerca de la concepción de la pelota como deporte más propiamente vasco y del especial valor simbólico que le atribuyen los nacionalistas, sobre todo los que más enraizados están en la cultura de expresión y lengua vasca, es significativo que en ese mismo año 2000 la primera Federación que al amparo de la polémica Ley vasca del Deporte (que fue recurrida ante el Tribunal Constitucional español) diese el paso de romper con la Federación Española y conseguir una soberanía de iure y de facto (deportiva y, de alguna manera, siquiera sea simbólica, política) fuese la Federación Vasca de Pelota. Queda en el aire qué harán la Federación Navarra y la Federación Vasca de Pelota adherida a la Federación francesa, país cuya legislación es harto menos permisiva al respecto, de manera que los pelotaris de allende los Pirineos podrían verse en el (suponemos) incómodo brete de tener que verse las caras contra sus compatriotas vascos defendiendo los colores de Francia (y los navarros los de España). Así que, también en esto, la Euskadi que da pasos por ser independiente es una parte de Euskadi (según, al menos, el ideario nacionalista), aquella que hoy en día es la Comunidad Autónoma Vasca. Y quizá no sobre recordar que los partidos más populares hoy en día son los que organizan no las federaciones, sino sendas empresas, Asegarce y Aspe, una de las cuales tiene firmado un contrato en exclusiva con la televisión privada Tele 5 y la otra con la pública Euskal

Telebista, que es en realidad quien la ha hecho nacer. Como el resto de los deportes, la otrora tradicional pelota se mueve por intereses claramente económicos y mediáticos. Ya lo dice Jeremy MacClancy: "For in the modern world much of the importance of sport as a social phenomenon comes from its broadcasting on the radio or television", y, de una forma más prosaica, "sports are so attractive to television companies and networks because they are a cheaper way of filling airtime than specially made programmes" (MacClancy, 1996a: 13).

Sea como sea, para concluir nos interesa destacar algunas palabras que el único diario que en estos momentos se publica en euskera remarcaba al editorializar sobre el tema. Pertenecen a su entonces director, Martxelo Otamendi: "Euskadiko Euskal Pilota Federazioak legitimitatea du hori egiteko" ("La Federación Vasca de Pelota Vasca tiene la legitimidad para hacer eso"; el subrayado es suyo). Esa legitimidad que se atribuye, a través de su Federación (de una de sus federaciones, en realidad), a un deporte más vasco que cualquier otro (no en vano la pelota es "pelota vasca") es un factor, como hemos visto, más ideológico que otra cosa, y se relaciona, más que con la "legalidad" que también se cita en el texto de Otamendi, con algo bastante más intangible, que por supuesto el director de Euskaldunon Egunkaria destaca en su editorial, y que los deportes, propios o importados, profesionales o amateurs, olímpicos o herri kirolak, despiertan con una intensidad que casi nada provoca en esta sociedad nuestra: en todas las acepciones de la palabra, ilusión.

Notas

1. Aunque, opina Duncan Shaw, autor de una tesis doctoral sobre el tema editada luego en forma de libro (vid. Bibliografía), la cuestión ha recibido mucha menos consideración que el nacionalismo de clubes como el Barcelona, "en parte por la ausencia de un sector de gauche divino de defensores intelectuales" (Shaw, 1987: 181). Aunque algo de eso haya habido: ahí están los trabajos de Patxo Unzueta, José Antonio Mingolarra, o, entre los extranjeros, del propio Shaw y de Jeremy MacClancy.
2. El doctor MacClancy, formado en la Universidad de Oxford y en la actualidad profesor de Antropología Social en la Oxford Brookes University, se ha interesado por cierto repetidamente por el País Vasco en general y por las relaciones entre fútbol y nacionalismo vasco en particular.
3. Aunque, por supuesto, los clubes vascos, como los de otras latitudes, no han sido ajenos a la política. Por ejemplo, uno de los fundadores del Deportivo Alavés, y uno de sus primeros propagandistas en las páginas de la prensa vasca, fue Hilario Dorao, de la familia poseedora del diario La Libertad de Vitoria, miembros y simpatizantes del Partido Radical de Alejandro Lerroux.
4. Alejandro de la Sota llegó a definir el modelo ideal de aficionado (él escribió supporter): un espectador "bene natus, bene vestitus, et mediocriter doctus", como rezaba un antiguo estatuto de Oxford. ¿Qué diferencia con los hooligans actuales que traen de cabeza a la UEFA, la FIFA y el Gobierno de Su Graciosa Majestad británica!
5. Todavía en Inglaterra, hoy en día, se considera que el fútbol es un deporte para las clases más modestas, mientras que el rugby y, sobre todo, el cricket lo son de las clases medias o altas. Sirva, a modo de anécdota, esta frase escuchada a un fellow de la Universidad de Oxford durante una estancia como profesor invitado de quien escribe estas líneas en aquellos lares: "El fútbol es esa actividad que permite que tipos como David Beckham [la estrella del entonces más laureado equipo inglés, el Manchester United], casado con esa Spice Girl [Victoria Adams, miembro del grupo musical femenino del mismo nombre] puedan obtener algo del dinero que los caballeros ganamos de otras maneras". MacClancy lo expresa de una manera algo más elegante: "In Britain football might be regarded as primarily the reserve of the urban proletariat" (MacClancy, 1996b: 187).
6. Todavía hoy hay quienes, como el antiguo jugador, entrenador y comentarista deportivo Jorge Valdano, una de las personas que en castellano más se dedican a teorizar y analizar de modo intelectual el fútbol, hablan de "estilos tan distintos como la escuela vasca y la andaluza (y todas las intermedias)" (El País, 27 de junio de 2000, pág. 69). Valdano, por otra parte, no detalla cuáles son las características de esas supuestas escuelas vasca y andaluza (y muchos menos de las indeterminadas "intermedias"). Belausteguigoitia fue algo más explícito, y le puso nombre: el fútbol valenciano que "tiene algo de todos, porque está en formación, y su característica es la violencia". Tal vez la clave esté en una entrevista-

conversación en la que "Johan Cruyff reflexiona junto a Jorge Valdano". El legendario jugador y entrenador holandés afirmaba al respecto que "España es un país casi federal con demasiadas mentalidades diferentes" (El País, 17 de julio de 2000, p. 63).

7. Sobre lo que supuso Hermes para la cultura y el nacionalismo vascos, véase el reciente libro de Agirreazkuenaga, Joseba (2000): Hermes. Revista del País Vasco. Bilbao 1917-1922 = hiria, gizona, aldizkaria. Bilbao: Ayuntamiento.

8. "Sport", que es la palabra que se impone al principio en casi todos los idiomas, es un anglicismo que, a su vez, "n'est rien autre que le bon vieux mot français "desport" émigré Outre-Manche", como acertadamente recuerda J. Lamarque en 1926.

9. "La fe era antes el único impulso de los corazones vascos; hoy, en cambio, en casa y fuera, en el monte y en la calle, de día y de noche, la carne, el juego, la desvergüenza se imponen. Las iglesias eran antes lugar de reunión de los vascos; los jóvenes memos de hoy se reúnen más a gusto en los cines (...). ¿Hubiesen sido capaces los padres de antaño de sobrellevar en silencio la desmedida afición de nuestros jóvenes por el juego y el deporte -en limpio vascuence, la holgazanería?" (Argia, 8 de noviembre de 1925, p. 1).

10. Utilizaremos de vez en cuando, junto con otros más "políticamente correctos", los términos "vascuence" y "vascongado", que son, como escribió en su día alguien que de esto sabía bastante (no en vano fue uno de los principales artífices de la variedad unificada vasca, el euskara batua), Koldo Mitxelena, correctos lingüísticamente y castizos en español, al fin y a la postre el idioma en que escribimos este nuestro texto. "Vascuence" y "vascongado" han designado desde antaño a la lengua vasca (euskara) y a su hablante (euskaldun) sin que hasta época bien reciente se le hayan adjudicado, un tanto arbitrariamente, connotaciones políticas de las que dichos términos han sido siempre inocentes.

11. La soule era una especie de batalla campal en pos de un balón esférico en que, como en el calcio fiorentino que todavía se juega por San Juan, valía prácticamente todo. Solía jugar un pueblo contra otro, en festividades señaladas como Mardi Gras, y pronto se vio la necesidad de reglamentar su práctica, mediante ordenanzas de 18 de abril de 1296 (Ordinatio de pila hacienda) y 1412. No obstante, fue en el siglo XVIII cuando los respectivos obispados tomaron a su cuidado el juego.

12. Paradigma de lo que decimos es el anuario Guipúzcoa deportiva y aristocrática. Revista ilustrada de deportes, turismo y gran mundo, que publicó entre 1926 y 1930 en San Sebastián L. Comas Pérez-Caballero. El nombre del periódico lo dice todo. San Sebastián fue, por otra parte, siempre un caso aparte: además de la inveterada afición por la pelota (y sus apuestas), que se manifestaba en los tres frontones que había en 1917 en la ciudad, se jugaba al tenis, deporte para el que varios chalets particulares y el San Sebastián Recreation Club de Ondarreta habían dispuesto pistas, y al golf, para el que se había organizado un campo en Lasarte. Al fútbol le daban sobre todo la Real Sociedad, el Jolastokieta de Alza, aunque se disolvió este equipo al poco, y el Fortuna del barrio de Loyola, todos de la primera categoría. Completaban el aristocrático panorama deportivo donostiarra el ciclismo, el motociclismo y la hípica.

13. Hoy en día el decano de los que se publican es El Mundo Deportivo de Barcelona, que apareció en 1926.

14. Jacinto Miquelarena continuó su carrera como periodista deportivo en otra onda política bien alejada del nacionalismo vasco, concretamente en el periódico FE de Falange Española.

15. Para aquellos que desconocen la lengua vasca, ahí va la traducción: "Todo el mundo enloquece por los futbolistas, y a pesar de ver al rebote y los demás deportes vascos en trance de morir, no les importa. ¿Tan bueno es el fútbol? No en nuestra opinión. Mire usted por qué (...). El fútbol es feo (...). Los partidos de fútbol van en perjuicio de las celebraciones religiosas de los domingos y fiestas de guardar (...). A cuenta del fútbol, las hermosas costumbres vascas de nuestra casa, de nuestro pueblo, se perderán".

16. No resistimos de dar a conocer, al menos para aquellos lectores capaces de leer en vascuence, algunos pasajes de ese texto: "Jende asko bildu zan igandean Atotxan donostiar eta napparren ostiketaldia ikusteko.

Torre jauna bizkaitar epailea txistulari zutela, bitakoak gogatsu asi ziran jokatzeko: bañan laister erakutsi zuten donostiarrak, iruñarrak bañon askoz gehiago zirela. Bost minutu bañon len Urbina'k bikain ta garbi lenbiziko guena (goal) sartu zuen (...). Donostiarrak bizkortu ziran berriz eta Juantegi'k berak bakarrik bestên tartetik pelota eramanaz, zuzen sartu zuen ate-barrenera. Poztu ziran donostiarrak, ainbanatzeko (enpatatzeko) arrixkoa aldendu zutelako. Beriala bukatu zen lenengo ekiñaldia. Bigarren ekiñaldian ez genuen gauza aundirik ikusi. Ez batzuek eta ez besteak etzigitzen erakutsi jolasketaren edertasun gutxienik ere. ¡Ura bai zala naste-borraste! (...). Donostiar batzuei ere zerbait esan bearra badegu. Oyu ta deiadar egiñaz jokalaria ez dute ezer irabazten, ikusleak gutxiago. Iskanbila-zalên kontra gera beti; es [sic] jarraitu bada beren ikasbideari. Ongi da jokalariai txaloz ta aupaz adrogarriak ematea: zalaparta eta iskanbilez ez ordea (...). Torre txistulariak noiz txistu egin badaki, alde bitakoai berdin begiratuaz. Bukatu da lenbiziko ekinaldia, Real Sociedad gain gelditurik".

17. Como todos aquellos otros clubes que ostentaban un nombre extranjero (por ejemplo, el Racing de Santander o el Sporting de Gijón, incluso el F. C. Barcelona, que pasó a ser el Barcelona C. F.) el Athletic de Bilbao se vio obligado en 1941 a denominarse "Atlético" (Shaw, 1987: 82).

18. El propio Sota explica su origen: soccer viene de [foot-ball] association, y todavía se usa en Inglaterra y Estados Unidos para distinguir a este deporte del otro fútbol, el rugby y su derivado el fútbol americano.

19. En medio podríamos situar a los redactores de lengua española del diario nacionalista Euzkadi, quienes, como hoy los de habla castellana de ETB, evitan en lo posible mentar siquiera los vocablos "España" o "español": a la selección española de fútbol se le llamaba "equipo peninsular" y a la liga española, "campeonato peninsular" (Pablo, Mees, Rodríguez Ranz, 1999: 189). Esta actitud, que como decimos hoy en día también es frecuente, contrasta con la que mantienen, por ejemplo, los profesionales vasco-parlantes del ente público audiovisual vasco o el libro de estilo de Euskaldunon Egunkaria, único diario íntegramente redactado en euskera, que recomienda explícitamente utilizar el término "Espainia" y evitar el eufemismo "estatu espainiarra".

20. Todavía hay quien recuerda cómo en Eibar, en los años 20 y 30, al fútbol se le decía en euskera foballa y al comentarista, en una curiosa simbiosis léxica, esplikerra, seguramente del castellano "explicar" y del inglés "speaker".

21. La transcripción completa de esa entrevista puede leerse en nuestro manual Informazio-generoak. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2000.

Referencias Bibliográficas

Ashley, John [s.d., c. 1900]: El arte del foot-ball. Barcelona: Gassó.

Alcoba, A. (1993): Cómo hacer periodismo deportivo. Madrid: Paraninfo.

Atzelari, J. (1917): "Los vascos footballistas. El Campeonato de España". En: Euskalerrriaren Alde. Revista de Cultura Vasca. Nº 154, San Sebastián, págs. 294-304.

Belausteguigoitia, Ramón de (1921): "Comentarios al "match" del campeonato". En: Hermes. Suplemento al nº 71. Bilbao, págs. 5-10.

Bordachar, B. (1926): "L'me de la Pelote Basque". En: Gure Herria, 6. urtea, 1. zenbakia, urtarrila. Baiona, págs. 25-30.

Castañón Rodríguez, J. (1993): El lenguaje periodístico del fútbol. Valladolid: Universidad de Valladolid.

Dorao, H. (1930): "Los deportes en Vitoria". En: Vida Vasca, nº 7, págs. 211-213.

Lamarque, J. (1926): "Sous le règne de la Pelote. Le Sport en Pays Basque". En: Gure Herria, 6. urtea, 3. zenbakia, epaila. Baiona, págs. 129-141, 231-248.

Los "ases" deportivos. Joshé Mari Belauste. El as "atlético" y uno de los puntales del foot-ball nacional (1921): Barcelona: Colección foot-ball.

MacClancy, J. (ed.) (1996a): Sport, Identity and Ethnicity. Oxford: Berg.

MacClancy, J. (1996b): "Nationalism at play: the Basques of Vizcaya and Athletic Bilbao". En: MacClancy, J. (ed.) (1996). Sport, Identity and Ethnicity. Oxford: Berg, págs. 181-199.

Mingolarra, José Antonio (1990): "Deporte e identidad: el caso vasco". Comunicación presentada a la conferencia "Le foot ball et l'Europe". Florencia: European University Institute.

Pablo, S. (1995): Trabajo, diversión y vida cotidiana. El País Vasco en los años 30. Vitoria: Papeles de Zabalanda.

Pablo, S.; Mees, L.; Rodríguez Ranz, J., A. (1999): El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco. I: 1895-1936. Barcelona: Crítica.

Rolando (1921): "El deportismo se impone. El triunfo de nuestros ideales". En: Hermes. Suplemento al nº 71. Bilbao, págs. 23-24.

Seguro, S. (ed.) (1999): Fútbol y pasiones políticas. Madrid: Debate.

Shaw, D. (1987): Fútbol y franquismo. Madrid: Alianza.

Sota, Alejandro de la (1932): Divagaciones que nos trae el foot-ball. Bilbao: Editorial Vasca.

Unzueta, P. (1999): "Fútbol y nacionalismo vasco". En: Seguro, S. (ed.) (1999): Fútbol y pasiones políticas. Madrid: Debate, págs. 147-167.

Urquijo, J. (1917): "Juegos vascos. La pelota y el mus". En: Euskalerrriaren Alde. Revista de Cultura Vasca. Nº 149, San Sebastián, págs. 113-116.

Vivas Holgado, J. (1999): El fútbol. Léxico, deporte y periodismo. Cáceres: Universidad de Extremadura.

Zinkunegi, J. (1928): Lana, atsedena ta jolasak. Zinkunegi'tar Joseba sendagillearen itzaldia 1928'ko Jorralla'ren l'ean Arrasate'n egiña. Zarautz: Eusko Argitaldaria.